

LETRAS GRANDES PARA PEQUEÑOS LECTORES

En cierta ocasión se me acercó una niña de unos nueve o diez años, a la mesa donde estaba firmando libros, y me soltó: “Escribes como un niño”. Hacía apenas unos meses que había publicado mi primera aventura infantil y ese era uno de mis iniciales encuentros con lectores de esas edades, con lo que me quedé totalmente perplejo. Creo que no acerté a sonreírle ante su franqueza, más que nada porque enseguida terminó de exponer su opinión: “¡Me ha encantado tu libro!”, exclamó a la vez que me tendía un ejemplar para que se lo dedicara. Traté de idear una dedicatoria que estuviese a la altura de su sinceridad, y compartimos unas sonrisas de agradecimiento mutuo.

Varias han sido las ocasiones posteriores en las que algún que otro maestro me ha hecho comentarios similares sobre alguno de los libros infantiles que he publicado, cosa que me ha alegrado profundamente. Si alguien conoce la pedagogía de los más pequeños son sus maestros, y su opinión en ese aspecto es muy valiosa. Los niños valoran el que no parezca que es un adulto el que les cuenta la historia, sino que deben tener la impresión de que es alguien como ellos quien está participando de sus inquietudes y de sus expectativas, cosa que no siempre coincide con nuestra opinión de adultos.

Tengo la firme convicción de que a los más pequeños debemos enseñarles el camino del arte –el literario en mi caso; extensible a todas las demás disciplinas artísticas–, pero que hay que hacerlo de manera que resulte un estímulo, nunca una obligación. Intento crear en ellos un gusto por ampliar su vocabulario, tratando también de evitar expresiones complejas para sus escasos conocimientos. Me cuentan los maestros que a esas edades nada se tiene que dar por supuesto, que las expresiones y los giros literarios tienen que quedar muy claros, que aún no tienen el nivel de comprensión lectora de un adulto o de un adolescente. Puede que a alguien acostumbrado a la lectura, le resulte fácil comprender metáforas grandilocuentes o dar por hecho determinadas situaciones, o saber quién es el que habla en cada momento en un diálogo extenso, pero el nivel léxico y comprensivo a esas tiernas edades es limitado y necesitan afianzar lo que están leyendo.

Desde mi humilde aporte literario animo, a los que dedican todo o parte de su tiempo al arte, a acercarse también al público infantil; es probable que sea más difícil, pero es muy gratificante. Varias han sido las ocasiones en las que he escuchado o leído opiniones sobre que quienes escriben para niños, es porque no son capaces de hacerlo para adultos. No quiero entrar en polémicas estériles sobre ese tipo de declaraciones, pues opino que si no se crea para niños ¿cómo vamos a tener adultos que se sientan atraídos por la literatura, la música, el teatro, la fotografía...?

Yo ya pongo mi granito de arena, y somos muchos. ¿Quién más se anima?

Matías Fernández Salmerón
12 de junio de 2022